



aebu

Asociación de Bancarios del Uruguay
Filial PIT-CNT

Juanjo «Vengo por la Compañía del Gas»

Así como era imposible abrazar enteramente a Juanjo Ramos, porque no había brazos que alcanzaran para abarcarlo, también es una empresa perdida de antemano el intento de hacer una semblanza completa de su personalidad, dueña de tantos y tan variados matices. En este recorrido por su vida los que hablan son sus amigos y compañeros. Y también él mismo toma la palabra por un breve instante. Es nuestra intención que este rescate de experiencias ayude a la memoria colectiva del sindicato y le sirva de inspiración y apoyo a sus dirigentes y militantes para continuar en busca de más y mejores logros.

Para entender la personalidad de Juanjo Ramos, al hombre acostumbrado a las situaciones límite y a las posiciones inquebrantables, hay que retrotraerse hasta su temprana adolescencia, cuando empezó a trabajar en el Mercado Modelo. Hijo de un carpintero asalariado y perteneciente a una familia de modestos recursos, lo más natural para él era una iniciación temprana en el trabajo. No lo hizo sin embargo como otros jóvenes de 16 años, de mandadero de farmacia o repartidor, sino que agarró para las ocho horas y para las madrugadas, con la bolsa de arpillera doblada al hombro, a modo de húmeda protección, y las barras de hielo encima anestesiándole las orejas.

Asumió entonces el duro oficio de changador y lo hizo en medio de uno de los ambientes más hostiles: el submundo del mercado, donde las reglas las ponían los más fuertes y tenaces y los derechos del trabajo no se animaban a ingresar a sus penumbras. Nadie le hubiera reprochado a un adolescente de 16 años que tras una prueba en un ambiente tan duro abandonara el intento y se buscara una ocupación más salubre.

Sin embargo, estas condiciones extremas pronto hicieron aflorar en él los rasgos que lo destacarían en adelante: la capacidad para proponerse metas y la de estar luego a tono con ellas. Ha quedado incorporado a su historia familiar el desafío planteado a dos peones del mercado: el de descargar un camión, con sus solas fuerzas, más rápido que los otros dos juntos. No cuesta mucho imaginarse la escena: primero los gestos de superioridad previos de sus oponentes y luego su gradual desconcierto al ver que Juanjo no aflojaba y no aflojaba. Y los superó en esa parada en una prueba de voluntad que lo hizo pegar un salto sin escalas a la edad adulta.

Este joven así forjado fue el que en 1979 ingresó al Banco Real y el que cuando empezó a funcionar en la clandestinidad la Coordinadora de Banca Privada representó a los compañeros de su banco. En aquellos años dinámicos, cuando en la superficie parecía que no pasaba nada, se gestaba sin embargo un movimiento sindical nuevo que por ese entonces constituía la primera mesa directiva de la



aebu

Asociación de Bancarios del Uruguay
Filial PIT-CNT

banca privada.

Luego vinieron los grandes hitos del deshielo democrático. En 1982 la dictadura aprobó la Ley de Asociaciones Profesionales, su intento de crear sindicatos manejables. Fueron los trabajadores bancarios, acostumbrados a actuar dentro de los pequeños espacios que dejaba la dictadura, quienes más apostaron a esta apertura. De manera que, cuando a partir de la convocatoria del 1 de Mayo de 1983 se crea el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), de 42 organizaciones profesionales 24 pertenecían al gremio bancario.

Ya a la salida de la dictadura —en 1984— los bancarios privados tuvieron su gran asamblea (libertad todavía vedada a los bancarios oficiales, quienes aún tenían prohibido organizarse). Allí confluyeron los jóvenes sindicalistas de la nueva hornada con los viejos que volvían del exilio y de la cana. Entonces se produjo en nuestro gremio el mismo fenómeno dado en otros, el de la integración de las generaciones, el del traspaso de saberes.

Había muchos jóvenes con ansias de aprender y que ya ocupaban posiciones por derecho propio, y algunos veteranos con mucho para enseñar, como Raúl Varela, Antonio Marotta, Carlos Bouzas y Víctor Semproni. Se iba a dar una síntesis que cambiaría al sindicato.

Fue así que el primer Consejo de Banca Privada luego de la dictadura tendría a su frente a tres figuras jóvenes (Juanjo, Mario Busca y Gustavo Bernini) y a dos de la vieja guardia (Antonio Marotta y Carlos Bouzas).

Encuentro de generaciones

¿Cómo se produjo ese encuentro de la antigua con la nueva guardia? Cuenta Antonio Marotta —presidente de AEBU entre 1973 y 1985 (doce años a los que hay que restarles siete transcurridos en la cárcel de Libertad)— que a los pocos días de liberado —y de reintegrarse a la presidencia del sindicato— se encontró con un joven inquieto de 20 o 21 años, a quien definió como «un hombre de tremenda inteligencia» y «un extraordinario dirigente de este movimiento que ha tenido gente tan grande como Pepe D'Elía y Héctor Rodríguez».

Marotta descubrió en Juanjo «un estudioso del movimiento sindical en general, un hombre que quería conocer todas sus raíces». En un viaje nocturno a Rivera tuvieron oportunidad de conversar largo y tendido. «Me tocó el hombro y dijo: ¿Antonio, puedo hablar un poco contigo? Y a partir de allí empezó toda una larga serie de preguntas a propósito del libro *Nuestros sindicatos (1865-1965)* de Héctor Rodríguez y de mi opinión sobre él. Era un autodidacta que venía con mucha modestia para que los de adentro le dijéramos cómo era la cosa».

A este primer intercambio se sucedieron otros hasta que sus encuentros se convirtieron en una costumbre. Con el tiempo, la admiración de Juanjo por el dirigente experiente y sabio fue correspondida por otra creciente de Antonio hacia



aebu

Asociación de Bancarios del Uruguay
Filial PIT-CNT

Juanjo.

Marotta recuerda aquellos tiempos iniciales del Gordo en el sindicalismo como una etapa donde «faltaba gente, porque muchos no se animaban a entrar al local de AEBU. Él fue de los pocos que vinieron», sentenció. El antiguo dirigente recreó y tradujo el pensamiento que inspiraba al joven Juanjo cuando se asomó al sindicato: «Me gusta eso, voy a ir y voy a aprender». Esa determinación provenía de un rasgo especial de su persona que Marotta destaca: «Hay gente que nació para defender al Derecho aunque nunca se reciba de abogado»

El descubridor

Cuando se conformó la 98 y se preparaba la lista para el Consejo de Banca Privada el candidato en el cual todos pensaban era Marcos Arias, también prematuramente fallecido, quien era por lejos en ese grupo con mayoría de veinteañeros el que tenía mayor experiencia en el sindicato y en el trabajo social. Sin embargo —recuerdan Nando Iraola y Gustavo Bernini— Marcos les dijo: «Yo voy a ir cuarto, el que va a ir primero es el presidente de la Representativa del Banco Real, Juanjo Ramos. Quédense tranquilos, es un tipo que tiene una perspectiva enorme de dirigente». No se equivocaría y daría lugar al «mayor dirigente que conocí en el sindicato», al decir de Nando.

El diferencial de Juanjo

Iraola destaca que Juanjo «reconocía como nadie la fuerza del sindicato y veía nuestra capacidad de negociación desde una perspectiva de correlación de fuerzas». Por este motivo privilegió la información y en este sentido siempre fue muy celoso de sus fuentes secretas. Eran habituales sus conversaciones telefónicas con jerarcas bancarios; a través de ellas se enteraba de detalles de la operación de las patronales normalmente vedadas a los sindicatos. «A veces nos pasaba que estábamos con él en el sindicato y de repente desaparecía. Parecía que había un agujero en el piso de AEBU que lo conectaba a través de túneles con algún despacho gerencial». Y cuando regresaba muchas veces venía con «la justa», con el dato o el documento que podía inclinar un conflicto o una negociación a favor de AEBU. Como sucedió aquella vez que sacó del bolsillo un papel que cambiaba el eje de la discusión en medio de una negociación agitada; lo puso sobre la mesa y explicó: «Lo encontré en la Ciudad Vieja mientras caminaba por la calle». Estos datos los extraía Juanjo de funcionarios que muchas veces ni siquiera eran afiliados a nuestro sindicato, pero que confiaban en su reserva.

Esta anécdota muestra la capacidad de comunicación de Juanjo Ramos quien, al decir de Nando Iraola, «tenía dos niveles»: uno al interior del sindicato con sus iguales y otro hacia afuera con los jerarcas bancarios. Y durante la crisis con los políticos y ahorristas, como aquel que le dijo: «Ramos, confiamos todos en usted, con usted vamos a salir».



aebu

Asociación de Bancarios del Uruguay
Filial PIT-CNT

La crisis y su protagonista

Durante la crisis financiera de 2002 y frente al desconcierto general y al gran vacío de credibilidad en que había caído el gobierno, la figura de Juanjo Ramos como conductor y comunicador creció en pocos días, hasta convertirse en el articulador de una salida. Con sus propuestas de reprogramación de depósitos y de creación del Banco Nacional logró juntar la confianza de trabajadores y ahorristas con la del gobierno. El secreto de este éxito estuvo en su poder de convicción, en la capacidad de creer y de luchar para plasmar sus ideas. Esa fortaleza moral que en nuestro sindicato ya era cosa sabida, se hizo también patente para toda la ciudadanía y pasó de ser una figura sectorial a convertirse en un protagonista nacional: el que logró remolcar un barco al borde del naufragio hasta aguas tranquilas. Así lo reconocieron en 2002 —con agradecimiento— y también ahora en el momento de su muerte, personalidades de aquel gobierno y representantes de los ahorristas.

El límite es el prójimo

Juanjo se comunicaba con el oponente de turno pero a la vez tenía olfato de clase, esa categoría marxista que él rechazaba filosóficamente pero que, en los hechos, asumía y representaba. En ejercicio de esa representación clasista Juanjo podía ser el más temible de los ogros, capaz de llevar un enfrentamiento a situaciones de extrema violencia, pero nunca olvidaba que enfrente tenía a una persona. Así sucedió —recuerda Gustavo Bernini— en una conversación telefónica con uno de los presidentes de la Asociación de Bancos del Uruguay con los que le tocó lidiar. Luego de un intercambio en el tono más fuerte imaginable, Juanjo se dispuso a terminar la conversación fastidiado por el empantanamiento de la discusión. Fue entonces que recordó haberse olvidado de preguntar por la salud de la esposa de su interlocutor. Lo hizo, y partir de allí la conversación se remansó y cambió radicalmente de tono.

Esta virtud de reconocer en el oponente a otro ser humano le impedía quemarse como negociador y evitar los errores en la vida sindical cuando se personalizan los conflictos.

Con tiempo para todos

Todos quienes conocieron al Gordo saben que siempre se hacía de un espacio para atender a los que solicitaran su atención, y no era que el tiempo le sobrara. Por el contrario, una de sus más grandes luchas fue contra el reloj, porque siempre aceptaba encargarse de nuevos asuntos de dentro y de fuera del sindicato, con el resultado de que su agenda se desbordaba. Este afán abarcador llegó al colmo cuando se difundieron los teléfonos celulares: tenía dos y a veces atendía ambos a la vez. Era imposible cumplir con tantos compromisos como pactaba, de forma que era normal que tuviera gente esperándolo en AEBU. Y cuando lo llamaban su



aebu

Asociación de Bancarios del Uruguay
Filial PIT-CNT

respuesta siempre era la misma: «Vengo por la Compañía del Gas». Así contestaba, y quienes lo conocían ya se iban preparando para un buen rato de espera.

Esta generosidad desbordante condujo a Juanjo a involucrarse en distintos proyectos de reactivación industrial, como los de Cristalerías del Uruguay, Funsu y Dancotex —por citar solamente algunos— y a encabezar el enfrentamiento sindical con el empresario Daniel Soloducho por el cierre de su planta textil. La dirigente del Congreso Obrero Textil (COT), Graciela López —con 25 años de experiencia en esa industria, en donde recorrió «todo el espinel»— se manifestó asombrada de la capacidad de Juanjo para aprender en escasos días aspectos que a ella le había llevado años dominar; y de cómo, a partir de ese aprendizaje, se puso en condiciones de encarar las negociaciones con Soloducho.

«El resto de la sociedad está desamparada»

¿Quién mejor que el propio Juanjo para definir el imperativo ético que lo impulsaba y la búsqueda de la justicia que siempre lo inspiraba?

«—Los bancarios lo que hemos hecho es proteger nuestros intereses desde el punto de vista gremial. Creo que el resto de la ciudadanía está demasiado desamparada, tiene pocos gremios y poca gente que cuide de sus intereses. Los demás sectores en los que no hubo paros, en los que no hay sindicatos, hoy tienen el récord histórico de desocupación.

—¿Y por qué no hay sindicatos?

—Andá a hacer un sindicato en el supermercado Devoto: te despiden. Este es un país, en ese sentido, extremadamente hipócrita: reconoce un derecho que nadie puede utilizar. Andá a denunciar al Ministerio de Trabajo que no te pagan las horas extra: te echan. Por hacer uso del derecho a reclamar tus derechos te echan. Entonces, lo que pasa es que el resto de la sociedad está desamparada». (Este es un fragmento de la entrevista que los periodistas Andrés Alsina y Alejandro Nogueira, de *El Observador*, le efectuaron en el año 2001.

A once años de su partida las luchas del sindicato continúan en varios frentes y el recuerdo del Gordo se mantiene intenso en todos. Es como si estuviera en ese lugar incierto, en ese espacio de tránsito que él denominaba la Compañía del Gas.